

TIRSO DE MOLINA

"EL CASTIGO DEL PENSEQUE"

COMPañIA: LA CONTRAYERBA

TEATRO GAYARRE

8 de diciembre 7 de la tarde
Sala 12€, palco y anfiteatro 8€

Dirección: J. Horno



De amores, enredos y demás divertimentos

El buen fraile de la Merced Gabriel Téllez (más conocido como Tirso de Molina) saca su ingenio a relucir en esta (olvidada) pieza maestra del teatro barroco que es *El castigo del penseque*. En un refinado ambiente palatino, allá por Flandes a principios del siglo XVII, un caballero español llamado don Rodrigo Girón exhibe palmito y galantería para conquistar a la Condesa Diana... o a lo mejor no la conquista tan fácil y prefiere tontear con otra candidata, aunque sea de inferior nivel.

Son damas y galanes que se requiebran en verso, se intercambian prendas de amor, se envían cartas con abrasadoras metáforas de entrega y celos... Todo parece muy fino, muy noble y galán, pero no... También saben mentir (ellos y ellas) para ganarse al otro, o para ahuyentar al rival; se agarran a los dobles sentidos que apuntan y no comprometen, a la vez que confunden; saben mucho de la dilación y el engaño, de la jerarquía en la sociedad que pone y quita amantes; saben que en materia de amor se castiga a los tímidos, a los del club del pensé que... más propensos a dar palique que a la acción; saben algunas cosas, ignoran otras y aprenden las más importantes mientras se van enredando en la sutil madeja de la trama. Por allá deambulan también algunos criados, más prácticos, más directos, que suman sus chistes y devaneos a los propios de sus señores.

La joven compañía "La Contrayerba" rescata esta comedia de Tirso del gran fondo de armario que es el teatro clásico español. Hacía más de cien años que no subía a ningún escenario. Y ahora lo hace con doble lavado de cara: a una cuidada edición filológica de Miguel Zugasti le sucede una brillante adaptación de Javier Horno. Así, la comedia de *El castigo del penseque* sale fresca y lozana del obrador para que, cuatro siglos después, la degusten los paladares más exquisitos del sabio público del siglo XXI.

Miguel Zugasti

El castigo del penseque

Comedia famosa del maestro Tirso de Molina

Representada La Contrayerba

*Las personajes que hablan son las siguientes
(por orden de aparición):*

<i>Chinchilla, criado de don Rodrigo</i>	<i>Adrián Salinas</i>
<i>Don Rodrigo, caballero español</i>	<i>Javier Horno</i>
<i>Francisca, criada de Clavela</i>	<i>Nerea Etxeberria</i>
<i>Liberio, caballero de Flandes</i>	<i>Ramón Elizondo</i>
<i>Clavela, hija de Liberio</i>	<i>Ariadna Martínez</i>
<i>Diana, condesa de Oberisel</i>	<i>Neus Vives</i>
<i>Casimiro, conde</i>	<i>Ignacio Horno</i>
<i>Floro, su secretario</i>	<i>Ramón Elizondo</i>
<i>Pinabel, privado de la condesa</i>	<i>Iker Bengotxea</i>
<i>Leonelo, criado de la condesa</i>	<i>Miguel Zugasti</i>
<i>Mujer</i>	<i>Isabel de Diego</i>
<i>Laura</i>	<i>Uxúa Martínez</i>

Ficha técnica

Dirección y adaptación: Javier Horno

Ayuda de dirección: Iker Bengotxea

Diseño de vestuario: Beatriz Jiménez

*Confección de vestuario: Beatriz Jiménez, Leire Boneta
Tere Baztán, Covadonga, Javier Horno, Nerea Etxeberria,
Isabel Latienda, Guitarra: Aritz Vizcay*

Escultura en papel de Venus, gentileza de Nela Santaolalla

Escenografía: Arantza Horno y Javier Horno

Diseño de iluminación: Javier Tarabillo

En este montaje del Penseque se ha procurado volver a lo que era una representación de una comedia de enredo en un teatro de corral. La concurrencia del respetable público aguantaba el calor del sol sobre aquellos patios interiores. La decoración era la mayor parte de las veces sencilla. En buena medida, la suplía la palabra.

La palabra duerme en los textos y sólo se despierta si uno se arriesga a leerlos; aventura que se podría comparar a una incursión en un tupido y misterioso bosque. El follaje de la retórica barroca disuade a más de uno. Me he acordado muchas veces de un pensamiento de un cirujano francés, Thierry de Martel: "En contra de lo que se cree no es nuestro espíritu el que moviliza nuestros dedos, sino que son nuestros dedos -sus movimientos automáticos y casi inconscientes- los que comunican impulso a nuestro espíritu." En nuestro caso, los movimientos casi inconscientes son los de la voz. La voz va despertando al texto, y en las sucesivas lecturas uno no deja de sorprenderse de la sutileza e ingenio de Tirso de Molina.

No han corrido buenos tiempos para nuestro gran tesoro barroco, que es el teatro español. Ni los medios de comunicación ni los programas educativos van en esa dirección. No es ponerse catastrofistas. Esto es una realidad. De Shakespeare se han hecho ¿trescientas películas? No hacen falta comparaciones. Igual falta de interés hay por la música de Gaspar Sanz o Antonio de Literes; todo lo que sea viajar en el tiempo, en España no está de moda.

En el teatro barroco había toda una escuela de dicción de la que apenas hay referencias, porque era una saber oral. Apenas había acotaciones. Los actores no las necesitaban. El texto lo dice todo. En verso, claro: lo más antinatural ha de ser natural. Difícil equilibrio que hemos buscado con denodado esfuerzo y la paciencia infinita de los actores.

La paciencia de todo el equipo de personas que han trabajado para hacer posible este sueño: levantar en el escenario a uno de nuestros clásicos. ¿Será el primero de una larga lista? De ustedes, respetable público, también depende.

Javier Horno